

LINGÜÍSTICA Y CINÉSICA

o. *Antecedentes.*

El fenómeno de la comunicación se ha convertido en los últimos veinte años en presupuesto común a ciencias de muy diversa índole, llámense Biología, Filosofía, Psicología, Matemática, Antropología, etc. ¹.

De todas ellas es, sin duda, la Lingüística la que, por razones obvias, viene ocupándose fundamentalmente del proceso comunicativo humano. En este sentido, la rigurosa formalización del sistema verbal efectuada por la Lingüística ha permitido abrir su campo de estudio a otros sistemas significantes no estrictamente verbales. Porque, ciertamente, resulta imposible entender el proceso comunicativo humano sin dar cuenta de la actuación semiótica.

De otro lado, la semiología o semiótica, que, como se sabe, viene siendo desde Saussure ² materia de estudio obligatoria para el lingüista, presenta ya, pese a su todavía embrionario desarrollo, toda una pluralidad de sistemas sígnicos susceptibles de investigación. De entre tan amplio panorama hemos acotado para su revisión, a lo largo de estas páginas, un tipo específico de signos, los signos gestuales.

En este orden de cosas, sin pretender atribuir al lenguaje de los gestos una prioridad genética, partiendo, pues, de la superioridad de la palabra

¹ CH. MORRIS fue de los primeros en observar la importancia básica de los signos con relación a una amplia gama de saberes. Cf. su *Foundations of the theory of signs, Foundations of the unity of science*, Chicago, 1938 vol. 1, núm. 2.

² También en nuestro país asistimos a una verdadera eclosión de publicaciones relacionadas con la semiótica, eclosión que tanto se presta a un análisis de sociología de la cultura. Pueden verse, por ceñirnos a publicaciones especializadas, los últimos números de las revistas *Prohemio*, *Filología moderna*, etc. Los términos *semiología* y *semiótica* son empleados en este trabajo como «teoría general de los signos», prescindiendo de la diferencia históricamente establecida entre la concepción de Peirce (lógica) y la de Saussure (sociológica). La Asociación Internacional de Semiótica ha adoptado internacionalmente el término semiótica, considerándolo equivalente, de forma convencional, al de semiología.

en el hecho de la comunicación humana, conviene situar en su verdadero lugar otros sistemas no-verbales de la actividad comunicativa: la paralingüística y la cinésica¹. Ambas disciplinas, muy próximas en su función comunicativa y también en su inicial desarrollo, forman parte con todo derecho de la elaboración lingüística.

Con el gesto nos encontramos, de entrada, ante la forma más completa de los sistemas comunicativos no verbales. De manera independiente o en interacción con la palabra, todo individuo, sea cual fuere su nivel cultural, manifiesta en la comunicación una conducta cinésica y con frecuencia también paralingüística². Las variantes residen, en todo caso, en los grados de percepción visual, en los diferentes marcos sociales, en el desarrollo corporal y en las condicionantes psicológicas, tanto se trate de gestos espontáneos o intencionalmente comunicativos. Y este comportamiento corporal, establecido en base a una convención, posee, un significado que hace falta conocer.

También los medios audiovisuales —televisión, cine—, que tan fuertemente sensibilizan hoy las posibilidades expresivas del hombre, tienen en el gesto (por muy diversas razones: economía de espacio, esquematismo al servicio de una mayor divulgación, etc.), un poderoso aliado.

Pero, aun conociendo la complejidad con que se presenta este material gestual, los trabajos llevados a buen término, especialmente en Francia y Norte-América, muestran que es factible hablar, tal como en su día hizo la Lingüística General, de unidades mínimas gestuales con posibilidades combinatorias según unas ciertas leyes. Leyes a partir de las cuales cabe aceptar el gesto como un lenguaje o un cuasi-lenguaje, como prefiere denominarlo Yuen Ren Chao, por poseer sólo *algunas* de las propiedades del lenguaje ordinario.

Así, el considerar la manifestación gestual como un sistema de signos que se combinan y ordenan de acuerdo con un código específico, ha permitido a Ray L. Birdwhistell —del que nos ocuparemos *in extenso* a renglón seguido— llegar a una primera formulación básica para el desarrollo de la cinésica. La comunicación no se concibe ahora en una dimensión lineal viendo en el lenguaje verbal un único medio de

¹ Hemos adoptado el término 'cinésica' y sus derivados (del inglés *Kinesics*) frente a las versiones, que también pueden leerse en catalano, *Kinésica*, *Kinema*, etcétera, por parecernos más de acuerdo con la traducción a nuestra lengua de otros términos con idéntica raíz: *cinematógrafo*, *cinemática*, etc.

² Como aportación básica, cf. COLIN CHERRY, *On Human Communication*, New York, 1961. Asimismo, R. L. BIRDWHISTELL, *Paralanguage: 25 years after Sapir* (en *Lectures on experimental Psychiatry*, Univ. of Pittsburgh Press).

expresión: se trata más bien de un *conjunto* expresivo perfectamente organizado en el que diversos códigos se manifiestan en interdependencia y se influyen mutuamente. Desde este ángulo la gestualidad se presenta como un estrato más de la dimensión multi-canal del proceso comunicativo humano.

Admitido, pues, el carácter autónomo del comportamiento gestual, la cinésica se sitúa, según la definición propuesta por el mismo Ray L. Birdwhistell («la cinésica como metodología trata de los aspectos comunicativos del comportamiento, tomado y estructurado del cuerpo en movimiento»), al margen del conductismo y la teoría de la información. Su campo de estudio abarca el amplio repertorio de actos corporales humanos que intervienen en la comunicación, no sólo los llamados propiamente gestos —manifestaciones corporales que implican movimiento— sino toda la vasta gama de actitudes corporales comunicativas más estáticas: la expresión facial y la postura. Es precisamente con relación a esta última clase de actos cinésicos donde la escuela francesa se aleja de los postulados de la cinésica norteamericana. Si bien ambas admiten que, para estudiar un comportamiento humano como signo, es necesario conocerlo cualitativamente en el nivel significativo de tal signo —tal como ha hecho la cinésica—, la escuela francesa insiste en la dificultad de identificar las unidades del plano de la expresión. A diferencia de la doble articulación propia del lenguaje verbal, el comportamiento significativo en la postura corporal se nos ofrece, en principio, en una sólo articulación. Es verdad que hay un primer paso respecto del conocimiento cualitativo de las unidades gestuales al que la cinésica ha respondido ampliamente. Ahora bien, si se admite que la acepción de gesto no implica necesariamente movimiento, toda vez que un gesto puede ser el resultado de un conjunto de actitudes físicas, la investigación francesa se pregunta bajo qué condiciones debería darse en el lenguaje gestual la doble articulación lingüística y qué unidades del programa gestual serían equivalentes al monema de la lengua.

Pero no es éste el lugar para introducirnos en el complejo campo de la escuela francesa (y utilizamos el término con toda reserva), por más que ello iluminaría a su vez algunas de las cuestiones más debatidas en el marco de la cinésica norteamericana. Apenas señalo aquí el carácter asistemático que rige la aplicación en el dominio gestual de autores y teorías lingüísticas por parte de la escuela francesa. Donde, hasta el momento, se ha logrado una sistematización más rigurosa del material gestual, tanto por la continuidad de trabajo como por la uniformidad de criterios y metodología es en el ámbito de la mencionada escuela cinésica norteamericana.

No faltaban razones para que fueran precisamente los lingüistas norteamericanos quienes iniciaran el desarrollo de esta vertiente semiológica. Las peculiares condiciones sociolingüísticas de las culturas indias y la trayectoria seguida por la lingüística norteamericana en los últimos cincuenta años con Trager, Bloomfield y Sapir a la cabeza, abonaron el campo del mejor modo para el nacimiento de la actual investigación cinésica. La distinción llevada a cabo por Sapir entre cultura y personalidad permitió a la lingüística penetrar en el complejo mundo de las relaciones que median entre una y otra ¹.

Gran parte de la investigación paralingüística y cinésica, incluso la que procede de la vida emocional —que es la que en mayor medida se comunica mediante el lenguaje no-verbal— se halla, por universal que parezca, conformada por las más estrictas convenciones sociales. En tal sentido, las aportaciones de psicólogos y psicolingüistas, desde un F. Boas a sus discípulos, M. Mead, C. Osgood, resultaron esenciales para esta investigación ².

Recogiendo, pues, los materiales heredados de sus predecesores, la cinésica estableció, en un primer momento de análisis, las dependencias entre lo que era significativo y no significativo de la postura, mímica de la cara y movimiento del cuerpo. Esta dependencia metodológica de la cinésica con respecto a los criterios de análisis de la Lingüística General, ha proporcionado a la cinésica tanto sus mayores logros como sus más grandes limitaciones. Porque paralela y paradójicamente al reconocimiento de la autonomía del código gestual, la cinésica viene sirviéndose de un método ajeno a su propio objeto.

Tan es así que, al tiempo que Trager y Smith trabajaban en los años cincuenta en el ámbito de la Pre-lingüística valorando los aspectos

¹ El mismo Sapir supo ver también el paralelismo que se da entre ciertos niveles de lengua y el comportamiento motor del cuerpo humano: «Respondemos a estos [gestos] con una rapidez tal, que casi podría decirse que lo hacemos de acuerdo con un código que, sin estar escrito en ningún sitio, ni ser conocido por nadie, es comprendido, sin embargo, por todo el mundo». (F. SAPIR, *Selected Writings of E. Sapir* (David G. Mandelbaum), Univ. of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1949, pp. 533-543)

² Remitimos al trabajo tan reiteradamente citado de W. LA BARRE, incluido en el libro *Approaches to Semiotics*, editado por Sebeok, Hayes y Bateson, La Haya, 1964. La Barre, a propósito de una modalidad cinésica como la risa vinculada aparentemente a la personalidad individual, muestra los condicionamientos individuales inherentes a su manifestación. Fenómeno, pues, que está sometido a convención, diferente según el contorno sociocultural y educativo de que se trate, como lo demuestra el humor propio de cada país, tan arraigado como las mismas costumbres. Cf. igualmente R. L. BIRDWINGSTELL, *Kinesics Analysis in the Investigation of the Emotions*, en *Expression of the Emotions in Man*, International Univ. Press, 1963, pp. 123-139.

físicos y biológicos no incluidos en el componente fonético, sintáctico y semántico, la cinésica acotaba en la Pre-cinésica los aspectos fisiológicos que condicionan el comportamiento motor del cuerpo humano. Los resultados del trabajo de Trager sobre Para-lingüística muestran hasta qué punto tienen que ver los «modificadores vocálicos» o las «cualidades de la voz» con las variaciones de intensidad, duración, etc., del hecho cinésico.

Muchos de estos movimientos incluidos en la Pre-cinésica fueron desestimados en el primer momento del trabajo por considerarlos tan solo de interés neurofisiológico y en consecuencia carentes de significado. En el curso de la investigación estos movimientos recobraron todo su valor al comprobar el control social que regía muchos de ellos. El acto de estirarse, por ejemplo, realizado por un estudiante norteamericano en el interior de un aula, resulta inconcebible para un universitario español. ¿Quiere esto decir que la diferencia de un comportamiento es debida a razones de fatiga, cansancio, etc.? Más bien se trata de convenciones sociales, de acuerdos tácitos de sociedades distintas.

I. *Precinésica.*

De las diferentes unidades mínimas de movimiento aislable cada sociedad elige, selecciona unas variantes determinadas que, a su vez, usa en situaciones específicas, en correspondencia con los distintos niveles de lengua. Y siendo el sonido articulado el material universalmente válido para la emisión del habla, cada lengua posee un número propio de fonemas que la caracterizan como idioma. De forma que la cinésica, tras los resultados obtenidos con la aplicación empírica de sus teorías al inglés americano, alerta sobre la importancia de un análisis semejante que diversifique «hablas» gestuales y revele los límites de la universalidad del lenguaje gestual. Lo cual apunta, además, hacia la necesidad de un aprendizaje gestual paralelo a la adquisición de una lengua ¹, si queremos conocer en profundidad el sistema lingüístico de un idioma ².

¹ En relación con la adquisición de gestos codificados por culturas y ambientes sociales están pensadas ciertas técnicas modernas de adaptación que, aprovechadas preferentemente por el mundo del comercio y las relaciones públicas, adiestran al individuo en el comportamiento corporal propio del medio en que deba integrarse.

² El interés que revela un análisis gestual para completar el estudio lingüístico de un idioma no es de ahora mismo. En castellano piénsese en el tratamiento del tema por el inagotable Juan Huarte de San Juan tal y como señaló GREGORIO MARAÑÓN en sus *Ensayos Liberales*. En la actualidad merece observarse cómo el acercamiento al sistema gestual desde muy distintas perspectivas converge, sin embargo, en el área de la propia cinésica. Puede verse, por citar un ejemplo recientemente vertido al castellano, el artículo de FRANK A. TILLMAN publicado

A este respecto, el que nuestra percepción, de manera ilusoria, haga uniformes muchas de las variantes no sólo de lo que se entiende por gesto, sino de cada uno de los elementos que intervienen en su articulación, no es obstáculo para que se establezca una evidente analogía entre la actuación cinésica y el acto del habla. Y ello, no tanto en función de la equivalencia de las unidades inherentes a ambos sistemas, como por la estructura que los sostiene ¹.

Tales son los supuestos fundamentales de quien, tras los valiosos hallazgos de C. F. Voegelin y W. C. Stokoe, ha logrado conciliar lo que hasta él se desbordaba en intentos de muy diversa fortuna. Y nos estamos refiriendo al mencionado Ray L. Birdwhistell. La solidez de que gozan sus teorías nos induce a prescindir aquí de la anterior investigación cinésica por considerarla, en cierta manera, asumida en los trabajos del mismo Birdwhistell.

Paralelamente al «corpus» verbal elaborado en su día por la Lingüística General con el material sonoro de la lengua, la cinésica establece unas unidades mínimas de movimiento perceptible, aislables de la cadena gestual, a las que identificó como «cines» -kines-. Su valor, al igual que en la voz, les viene dado por la peculiar manera de combinarse con otros elementos de la cadena gestual. Los elementos cualificados en una serie de rasgos diferencian los cines en «cinemas» -kineme-, es decir, los fonemas de la lengua, mientras que los «alocines» -allokine-, como variantes del cine, tienen idéntica función que los alófonos. Asimismo, las formas cinemórficas completan las unidades propias del nivel fonético y fonológico.

en *Revista de Occidente* (núm. 90, septiembre de 1970): *De la percepción de las personas*. El enfoque filosófico del autor no excluye el siguiente «descubrimiento» de la cinésica: «Nuestra percepción de los estados expresivos de los demás se basa en discriminaciones muy sutiles de los movimientos de cejas, pestañas, boca, inclinaciones de la cabeza, movimientos de las manos y los dedos, posturas de cuerpo, entonaciones, sonidos no verbales y su contexto. El proceso por el cual se adquieren habilidades parece ser tan complejo como el proceso de la adquisición del lenguaje. No existe una ciencia de los movimientos corporales semejante a la gramática y, sin embargo, como hemos demostrado, el niño es capaz de hacer discriminaciones de percepción de un orden muy refinado; hay en ello una analogía con el aprendizaje para diferenciar distinciones gramaticales complejas, por ejemplo entre «Juan quiere a María» y «María quiere a Juan». Es concebible que pueda construirse, partiendo de los movimientos corporales, un sistema de segmentación análogo a la gramática.» (p. 273).

¹ Cf. R. L. BIRDWHISTELL, *Body Behavior and Communication*, International Encyclopedia of the Social Sciences, New York, vol. 3, 1960. Hay que señalar que tampoco faltan quienes niegan toda correspondencia —entiéndase bien *correspondencia* y no *dependencia*— con respecto a cualquiera de los niveles señalados.

Desde esta premisa básica la cinésica se propuso determinar el sentido del material gestual atendiendo al sistema que imprime a sus unidades un valor específico. En este orden de cosas son muy importantes las estadísticas que han sido elaboradas describiendo los elementos mínimos de significación y su respectivo valor según culturas.

2. *Microcinésica* / *Macrocinésica*.

De cualquier forma, es fácil reconocer la complejidad que lleva consigo la elaboración de una sintaxis gestual. Puesto que podemos distinguir con toda claridad movimientos que identificamos como gestos de aquéllos otros que consideramos como prácticas desviatorias de un individuo, bien se puede decir que la función sintagmática del movimiento, el *cinesintagma*, es lo que determina la significación del gesto. Una misma inclinación de cabeza significando «saludo», si no va acompañada de ciertas reglas de velocidad, amplitud, etc., puede interpretarse de muy distintos modos: el mismo gesto expresará, según su contexto sintagmático, desde un deseo de agacharse hasta un sentimiento de vergüenza o sumisión. Se impone, pues, la delimitación de los elementos de esa sintaxis gestual: tipo de rasgos que la componen y, en consecuencia, su significación.

Al mismo tiempo, y por lo que respecta a su función semiótica, en un comportamiento significativo no-verbal la expresión se presenta según rasgos codificados de forma que su significación le viene dada por el código en que se encuentra inmersa. En el ejemplo anteriormente citado, si el acto comunicativo de la persona que se inclina ante otra no va acompañado de determinado comportamiento facial, de cierta regularidad en el movimiento, todo ello queriendo significar «respeto», su significación, al quedar fuera del código ético que le imprime tal valor, es muy diferente.

Esta clase de expresiones no guardan con su contenido una relación semiótica necesaria, como en esta ocasión «respeto». Pero incluso esos sistemas, simples por su identidad de estructura, reciben codificaciones muy diferentes si se combinan con otros rasgos significativos.

Las fórmulas de saludo se realizan de distinta manera según las jerarquías sociales. Una persona de clase alta prefiere saludar, en ocasiones, con una inclinación de cabeza frente al uso popular del apretón de manos. De otra parte, un mismo movimiento realizado de forma

iterativa convierte este acto en proceso, con lo que ya su significado inicial difiere radicalmente del primero.

Naturalmente, el reconocimiento de los grados de diferenciación gestual y asimismo de la actuación semiótica en la comunicación varía no sólo por culturas y niveles sociales sino en el propio individuo. Pruebas experimentadas en grupos de personas, como la tan reveladora de las posiciones del ojo ¹, permitieron diferenciar las clases de movimiento que ejecuta un individuo en su «capacidad generativa» a la manera del lenguaje verbal, es decir, en un comportamiento «idiocinésico».

Pero, paralelamente al descubrimiento de las reglas sintácticas que dirigen el comportamiento cinésico, Birdwhistell, merced al estudio comparativo del lenguaje verbal y aprovechando los datos etnográficos que se le ofrecían, ha comprobado cómo lo que popularmente conocemos por gestos son en realidad formas incapaces de un funcionamiento autónomo. Las «formas ligadas» tienen su equivalente en los infijos, prefijos, sufijos... del lenguaje articulado.

Desde otra perspectiva, se han delimitado también varios niveles de estudio según se opere con unidades cinésicas simples o complejas.

Una primera categoría de análisis —sin retrotraernos a la anteriormente mencionada Pre-cinésica— está representada por la Micro-cinésica. Lo que Birdwhistell incluye aquí son los tipos de cines y sus posibilidades combinatorias. En tal apartado, se sitúan los tres cinemas fundamentales de la estructura cinésica americana que no contará, según las predicciones de Birdwhistell, con más de cinco unidades básicas.

La organización más compleja de estas formas reveló en el curso de las investigaciones que las construcciones cinemórficas estructuradas en su nivel más alto remitían también a las unidades superiores del discurso verbal tales como palabra, frase o párrafo. De esta manera, la formalización de los elementos del cuerpo humano en la comunicación daría razón nuevamente del paralelo estructural con el lenguaje hablado.

3. *Discurso verbal y cinésico.*

Sin duda, la parte más sugestiva de la obra de Ray L. Birdwhistell deriva de su habilidad para analizar el discurso desde el punto de vista verbal y cinésico a un tiempo. Este trabajo es tanto más reve-

¹ R. L. BIRDWHISTELL, *op. cit.*, vol. 8, pp. 370-385, 1968.

lador si pensamos que las tesis cinésicas más comprometidas se sitúan a este nivel comunicativo, que es precisamente el de mayor interés para el lingüista ¹.

El individuo, en su esfuerzo comunicativo, se procura un comportamiento corporal determinado para ayudarse en la emisión del mensaje. Pero, además, la conducta corporal que manifiesta no siempre se da de acuerdo con la significación de sus palabras, de manera que los gestos pueden denunciar aquello que voluntariamente oculta la expresión propiamente lingüística. El comportamiento cinésico, como auxiliar del lenguaje vocal, traduce estructuras profundas y conceptos mentales inconscientes. Y hacia el análisis de ese comportamiento se dirigen los trabajos más recientes de la escuela cinésica norteamericana ².

Igualmente, habida cuenta de las interdependencias mútuas de los canales verbal y cinésico, hoy son perfectamente controlables un cierto número de variantes cinésicas asociadas al lenguaje verbal, pese a la aparente falta de regularidad con que parece mostrarse este tipo de actuación semiótica. Con estas formas integradas en la Macro-cinésica tienen que ver ciertas variantes agrupadas en criterios de intensidad, duración y amplitud del movimiento, cuya medición interesa para completar el sentido del mensaje tanto cinésico como verbal.

3.1. *Paralingüística y paracinésica.*

Por otro lado, también una vez más la cinésica se equipara a la Lingüística en su necesidad de conocer el comportamiento «paracinésico» del hablante-actor. Estas señales paracinésicas han sido probadas como elementos referenciales del discurso cinésico en cuanto lo modifican de una u otra manera.

¹ Una caracterización del gesto acompañando a la palabra en una zona geográfica concreta puede verse a través del estudio realizado en Francia entre 1950 y 1952, que recoge R. CRESSWELL, en *Pratiques et Langages gestuels (Langages 10)*, París, 1968. Número éste verdaderamente ejemplar para seguir el actual curso de los estudios gestuales —no obstante datar de 1968— a la vez que muy útil por la abundante bibliografía que incluye sobre el tema.

² Las investigaciones se llevan a cabo en centros de psiquiatría (Eastern Pennsylvania Psychiatric Institute) a un tiempo por psicólogos, sociólogos y lingüistas. La proyección terapéutica no nos interesa aquí, por más que aclare enormemente el comportamiento lingüístico de los humanos. Remitimos a los interesados a los trabajos: R. L. BIRDWHISTELL, *The American Family: an idealized model*, en *Family Service Highlights*, New York, March, 1970, XXXI, núm. 3, pp. 75-79, 97-98; *Critical Moments in the Psychiatric Interview*, en *Research Approaches to a Psychiatric Problem*, Illinois, 1962 (Galesbury Symposium).

De forma análoga a como el hablante se vale de indicadores vocálicos (piénsese en el tan frecuente Mm...Mm..., E...E..., usados en español como nexos, sobre todo en períodos verbales amplios) Birdwhistell ha llegado a encontrar y a analizar exhaustivamente los indicadores agrupados según su peculiar función como coordinadores sintácticos de períodos verbales o de la misma cadena cinésica. Seguramente, son los indicadores gestuales los que inician y acaban el discurso hablado, e incluso, caracterizan su totalidad cerrando o dando entrada a sus interlocutores.

Particularmente importante para la comprensión del lenguaje verbal en escenas de grupo, son los indicadores que dan cuenta no ya del entorno de la frase sino del contexto del discurso. Normalmente, el comportamiento cinésico y verbal seguido por el hablante ante otros individuos está modificado según compartan o no sus miembros la ejecución de esas mismas actitudes corporales. De forma que, para llegar a descifrar la totalidad del mensaje, es preciso no omitir la conducta de los interlocutores entre los que se produce la comunicación ¹.

Una nueva prueba para entender la correlación entre los actos verbales y no verbales viene dada por cierta clase de unidades cinésicas encargada de la acentuación cinésica propia del idioma de que se trate. Concretamente en el inglés americano existen cuatro «cinemas supra-segmentales» (acentuación primaria, acentuación secundaria, no acentuación y desacentuación) encargados de marcar combinaciones entre las diversas partes de la oración: adjetivo y nombre, verbo y adjetivo, etc. Estos cinemas están dotados de una función sintagmática que también puede actuar coordinando períodos demasiado largos.

Quizá sólo un estudio comparativo de varias lenguas con su propio carácter cinésico —Birdwhistell hace notar las diferencias cinésicas de una misma persona a la hora de hablar distintos idiomas— aclarará del todo la todavía inmadura sintaxis gestual. En el caso del español, tratándose de una lengua en la cual la riqueza acentual supera con mucho a la del inglés, su análisis revelaría una gama de acentos consecuentemente mayor que en aquél.

Igualmente aclaratorias son las experiencias llevadas a cabo en torno a la frecuencia con que aparecen determinados hechos cinésicos asociados a distintas clases de elementos léxicos. Este tipo de indicadores sólo cobran sentido en conexión con la unidad léxica a la que

¹ La Lingüística conoce una rigurosa formalización de los elementos que integran la frase y de sus leyes sintácticas, pero apenas se ha pronunciado todavía en lo que concierne a la totalidad del discurso, para lo cual tendría que atenderse particularmente a la Pragmática de Morris.

acompañan. Birdwhistell habla de *indicadores pronominales* para aquéllos que acompañan o sustituyen a esta tipología del léxico con una articulación que difiere según la mayor o menor distancia hacia el objeto o asunto percibido, ya sea real o simbólico: éste, ése, aquél, etc. Junto a éstos, los «indicadores de pluralización»: nosotros, ellos, etc, los que indican modalidad, tal como: despacio, cuidadosamente, rápidamente; o aquéllos que indican espacio o distancia: «Voy a coger un taxi».

Estos *indicadores cinésicos* tendrían una posición que podría ser significada como propia de la Macro-cinésica, o dentro del sistema semiótico, como perteneciente a la supra-lingüística o supra-cinésica. Todas ellas se describen con arreglo a principios generales que nos remiten, por otro lado, a nociones fonéticas. He aquí tales principios:

a) Sus propiedades articulatorias son abstraídas por clases oposicionales del comportamiento.

b) Estas unidades aparecen en contextos sintácticos distintivos, es decir, que su clasificación les viene dada por el tipo léxico al que acompañan.

c) Existen oposiciones situacionales de articulación que limitan la posible confusión de las señales.

d) Cuando no sea posible distinguirlas en su articulación, se recurrirá a oposiciones sintácticas del entorno.

Todas estas unidades están, pues, dominadas por contextos lingüísticos particulares.

4. Notación cinésica.

Por lo que afecta al procedimiento de notación para ésta y las restantes clases de elementos cinésicos, se viene recurriendo al sistema simbólico, toda vez que lo primero que echa en falta el investigador es un lenguaje analítico adecuado al objeto que le es propio. La pobreza y falta de precisión con que nos expresamos en torno a los gestos, denuncia la ausencia de un vocabulario específico que satisfaga la descripción gestual. En tanto el sistema de notación simbólica asegura cierto grado de objetividad en el análisis, al tiempo que evita una excesiva exhaustividad que dificultaría el manejo de sus unidades ¹.

Una cuestión que Birdwhistell a lo largo de sus trabajos ha destacado con fuerza es la importancia del tipo de código que emite el mensaje,

¹ Con respecto a la notación cinésica y en lo que se refiere a los marcadores pronominales, un K^p sería identificado: K = cinésico, p = pronombre; frente a ellos el término K^{pp} se usa para designar los marcadores de pluralización.

insistiendo así en la extremada precaución con que el lingüista y el cinesiólogo deben manejar los hechos de comunicación seleccionados para su análisis. Al estudiar una modalidad comunicativa, no se puede perder de vista que tratamos con datos aislados intencionadamente de un solo canal entre los varios que intervienen en ella. De esta forma, las relaciones de dependencia que median entre la estructura lingüística y cinésica —sólo estudiada hasta el momento en el inglés americano— no resultarán fáciles de establecer sino en un futuro de la investigación. Con relación a ello, la cuestión tantas veces debatida de la «redundancia» está lejos de aparecer resuelta aquí tal como fue tratada por la teoría de la información, en la que un mensaje emitido por varios códigos a la vez aumenta su número de probabilidades ¹.

5. *El gesto en inter-acción con la palabra.*

Refiriéndonos ahora con detalle a algunas clases de gestos, entre los que ilustran la palabra, destacan con mucho la expresión facial y el movimiento de las manos, juzgados éstos por Léfron como «batutas» e «ideógrafos». En la gestualidad manual se incluyen, además de las manos, cuya significación difiere según que alternen o ejecuten el movimiento conjuntamente, los movimientos de brazos y hombros por considerarlos como una prolongación de la movilidad manual. El tipo «batutas» marca el tiempo de la locución verbal, destaca, acentúa etcétera, frente al tipo ideógrafo, que señala la dirección que el pensamiento expresa por la palabra ².

Este segundo tipo versa sobre muchas de las circunstancias que rodean la manifestación de habla, tales como el tipo de información de que se trata u otras condiciones externas. Naturalmente, un conferenciante o un locutor de televisión ejercerá un mayor control sobre su comportamiento cinésico que unos amigos en una tertulia de café o un locutor de radio. En todos los casos el informado se esforzará por *ver* al informante para conseguir una comunicación completa.

¹ Cf. R. J. BIRDWHISTELL, *Kinesics, inter-and Intra-Chanel Communication research*, en *Studies in Semiotics*, Social Science Information, París, December, 1968, VII, pp. 9-26.

² Un buen ejemplo de todo lo dicho es la descripción del extraordinario Sergio Celibidache en la pluma de F. HERZFELD, *La magia de la batuta*, Barcelona, 1958: «Canta, silba, sisca y gruñe tan fuerte durante la ejecución, que se le oye desde el centro del patio de butacas. Sus pies marcan un ritmo sincopado como el del «jazz». Entrégase despreocupadamente al oriental placer de la gesticulación». Cf. asimismo: P. IRKMAN W. V. AND FRIESEN, *The repertoire of nonverbal behavior categories, origins, usage and coding*, *Semiotica*, I, I (1969).

Ante estas consideraciones —por más que demasiado someras— al lector se le habrá venido ya a la mente ese otro intelectual norteamericano preocupado también por la percepción visual: Mc Luhan. Ya es significativo que la distancia que media entre la primera obra de Mc Luhan *The Mechanical Bride* (1951), y la primera de Birdwhistell (1952) sea tan escasa ¹. Fue aquél uno de los primeros estudiosos americanos interesado en valorar los medios de comunicación de masa, «las extensiones del hombre», tanto en su aspecto formal como en su contenido e impacto en la sociedad.

6. *Léxico gestual.*

Capítulo aparte merecen las consideraciones de la cinésica alrededor del léxico gestual. Y aunque en este punto las tesis cinésicas se pronuncian con bastante cautela por la tendencia, tan tentadora por otro lado, a atribuir significado a lo que sólo son elementos estructurados del gesto, se conocen ya monografías léxicas que nos hablan de una semántica gestual propia de cada sociedad. Nombres como Flora L. Baileys o George Devereux, Voegelin... han contribuido al estudio de los gestos que constituyen el argot del camionero o del mercader americano. Pertenecen a esta tipología léxica aquellos gestos simbólicos que sustituyen con frecuencia al lenguaje verbal y cuya articulación completa equivale a una palabra —los índices—, a una frase —«quédate quieto»— o a todo un discurso. Son, siguiendo a Prieto, de la dimensión del sema, equivalentes, pues, a un enunciado del lenguaje verbal pero nunca a una palabra. Ya Bloomfield, refiriéndose a ellos, reconoce que «hasta cierto punto los gestos de los individuos son convencionales y diferentes en cada diferente comunidad» ². Y de tal tipología léxica contamos incluso con listas elaboradas a modo de diccionario que tipifican muy bien a países, clases sociales, sexos y edades. De todo lo cual da buena cuenta nuestra geografía, en la que cada región es una personalidad distinta no sólo a nivel de habla sino en su conducta cinésica ³. Y aún

¹ Quizá valga la pena, siquiera sea en función del desconocimiento que todavía pesa hoy en España sobre el nombre y la obra de RAY L. BIRDWHISTELL, referirnos a sus dos obras fundamentales: *Introduction to kinesics*, Louisville, University of Louisville Press, 1954 (1.ª edición: 1952) y *Kinesics and context: essays in body motion communication*, University of Pennsylvania Press, Phila.

² L. BLOOMFIELD, *Le Langage*, París, 1970, pp. 41-43.

³ En la actualidad preparamos una aproximación al lenguaje gestual a través del testimonio de la literatura española en la certeza de que ello supondrá no sólo un nuevo conocimiento del comportamiento cinésico del hispanohablante, sino una mejor comprensión de nuestra literatura: autores, movimientos, etc.

dentro de la distinta clase léxica, además del gesto rítmico que se continúa en toda la secuencia hablada, cabe referirse a otra clase de gestos equivalente a la clase de signos que primero Peirce y luego Morris designaron como icónicos¹. Estos gestos descriptivos agrupan todas aquellas expresiones corporales que reproducen por lo menos ciertos aspectos de la realidad. El juego de los niños es particularmente significativo de tal tipo de gestos; un niño que juega a los aviones tratará de imitar con sus movimientos y posturas el objeto a que hace *referencia*. (Subrayamos «referencia» puesto que la relación semiótica de sus símbolos no se establecen entre la expresión y el contenido sino entre la expresión y el referente). Girará sobre sí mismo con el brazo y la mano extendidos hacia lo alto, representando con los dedos en posición horizontal la forma del avión, y, muy frecuentemente, este acto irá acompañado de manifestaciones paracinésicas tales como ruidos onomatopéyicos².

El tipo de gestos que describe suele poseer un carácter bastante limitado de formas en el uso cotidiano. Su carácter denotativo sirve muy bien a los relatos que se expresan por medio de imágenes, especialmente fijas. En la narración donde la imagen desempeña el papel fundamental y la escritura no es más que un medio auxiliar, se aprecia muy bien la nota repetitiva expresando sobre todo las situaciones más elocuentes. Por su papel «funcional» —según la denominación de Barthes— son ejecutados de manera idéntica por los personajes más dispares dentro de una misma situación, sea esta de júbilo, cólera, miedo, deseo, etc.

En el complejo campo de la semántica, la cinésica permanece expectante ante las conclusiones a las que progresivamente va llegando la Lingüística. Es de esperar que la subcategorización del léxico que actualmente se está llevando a cabo desde los enfoques lingüísticos más diversos, especialmente en lo que se refiere a los verbos, arroje muchos datos de interés para la función cinésica. Una vez que contemos con una tipología semántica de esta índole, un gesto como «arrugar la nariz» llevaría ciertos rasgos que los situarían en un lugar específico de la actuación semiótica que interviene en la comunicación.

7. *La proxémica.*

En análoga dependencia a la tan reiterada lingüística y cinésica encontramos otra joven disciplina, muy próxima a la cinésica. La pro-

¹ Entre las posteriores aportaciones al estudio de los signos icónicos citemos, por ejemplo, la de UMBERTO ECO en el núm. 15 de la revista *Communications*, París, 1970.

² Cf. BÜHLER, *Teoría del lenguaje*, Madrid, 1967, pp. 296-325.

xémica, orientada a descubrir la estructura significativa del cuerpo humano se incluye asimismo en el ámbito de la semiología. En este sentido el acto proxémico, lo mismo que el cinésico, se reconoce como un acto sémico. La proxémica americana, a pesar de sus todavía escasísimas publicaciones, analiza los comportamientos de traslación del cuerpo humano dentro de un contexto, a fin de clarificar la dimensión simbólica consciente del individuo al estructurar el espacio.

El cuadro de espacialidad enriquece considerablemente el sentido del gesto porque, en efecto, la comunicación supone como mínimo un receptor que delimita, de alguna manera, el espacio gestual del emisor. Un caso extremo de la necesidad de contar con el acto proxémico y cinésico son las acotaciones escénicas. El autor se ve obligado a dar en un aparte las distancias, los movimientos, la mímica de la cara y posición que deben controlar los actores. Aquí reside también la mayor diferencia entre el lenguaje hablado y la escritura.

8. *Perspectivas.*

No es preciso insistir mucho sobre la dirección que en la actualidad presida a la investigación lingüística ampliando de varios modos el enfoque de su objeto. Tanto la proxémica (que roza más a la antropología que a la lingüística¹), como la neurofisiología², la sociología o la comunicación prehumana, ponen a prueba el rigor de las teorías lingüísticas al enfrentarse con muchos de los problemas que de ellas emanan y de las que la lingüística debe dar cuenta si aspira, como lo hace, a la máxima generalidad de sus hipótesis. Podrá objetarse —como se ha hecho— que, por el momento, el apartado «signo» trabajado por la cinésica no hace sino acumular explicaciones estructuralistas en torno a la actividad gestual sin descubrir las verdaderas raíces que las sostienen. Pero el camino ya ha sido iniciado, y no son nada despreciables las tesis y el método de esta escuela lingüística a la que se deben —no obstante todas sus limitaciones— los más recientes hallazgos para, en la intención de Artaud: «Averiguar si en el dominio del pensamiento y la inteligencia no hay actitudes que escapan al dominio de la palabra, y que los gestos y todo el lenguaje del espacio alcanzan con mayor precisión»³.

ESTHER TORREGO

Departamento de Fonética del C. S. I. C.

¹ Cf. E. T. HALL, *The Hidden Dimension*, New York, 1968, y E. T. HALL, *A System of Notation of Proxemic Behavior*, en *American Anthropologist*, tomo 65.

² Cf. *Brain and Behavior 2: Perception and Action*, Middlesex, 1969, England.

³ A. ARTAUD, *El teatro y su doble*, La Habana, 1969, pp. 100-101.